

cine club universitario

secretariado de extensión universitaria-universidad de granada

UNA NOCHE EN EL SALON INDIO

PROGRAMA

VIERNES, 15 DICIEMBRE • 21'00 horas

SELECCION DE PELICULAS DE LOS HERMANOS LUMIERE
Y DE GEORGES MELIES (1895-1912). Francia. 131 min.

• Antología Films Lumière

Director: Louis Lumière, Auguste Lumière y sus operadores.

• Films dirigidos por Georges Méliès:

"Escamoteo de una dama" (1896). [*Escamotage d'une dame chez Robert Houdin*].

"El dado mágico" (1902). (*Magic dice*).

"Viaje a la luna" (1902). (*Le voyage dans la lune*).

"Danza infernal" (1903). (*Cake - Walk infernal*).

"El pozo encantado" (1903). (*Le pits enchanté*).

"Posada del descanso" (1903). (*L'Auberge du bon repos*).

"La estatua viviente" (1903). (*La statue animée*).

"Viaje a través de lo imposible" (1904) Coloreada. (*Le voyage à travers l'impossible*).

"El diablo negro" (1905). (*Le diable noir*).

"El palacio de las mil y una noches" (1905). (*Le palais des mille et une nuits*).

"Hidroterapia fantástica" (1909). (*Hydrothérapie fantastique*).

"Las alucinaciones del Barón de Münchhausen" (1911).
(*Les hallucinations du Baron de Münchhausen*).

"La conquista del Polo" (1912). (*A la conquête du Pôle*).

Sobre EL CINE DE LOS LUMIERE

Los hermanos Louis y Auguste Lumière, cuando realizan las primeras filmaciones con su Cinematógrafo –*escritura del movimiento*– buscan plantear una nueva manera de observación de la realidad; captar una acción, conocida en sus rasgos más generales, previsible casi al minuto, pero variable en los detalles, variabilidad que ellos intentan respetar ocultando, en muchas ocasiones, la cámara a fin de no distraer a los figurantes.

Esta característica, unida al hecho de que lo captado son *trozos de vida*, serán los rasgos diferenciadores de la escuela Lumière y lo que contribuirá a darle su reputación de primeros documentalistas.

Otra característica de sus filmaciones –debida a la distancia entre la cámara y lo filmado, y a la longitud focal utilizada– es una gran amplitud del campo visual y una consiguiente pequeñez de los figurantes, a lo que habría que añadir una rigurosa frontalidad.

Los Lumière trasladan al celuloide, el estilo y la imaginaria propios de la fotografía de la época; filmaban escenas de su vida familiar como si fueran retratos fotográficos fijos, mientras que las escenas de calle se asemejan a las fotos con las que se hacían las populares tarjetas postales ilustradas.

Las escenas urbanas de los Lumière se caracterizan por mostrar un paisaje de ciudad, animado, donde destaca el marcado policentrismo de la imagen. Este hecho explicaría algo que era muy frecuente en las proyecciones públicas de sus películas: la práctica, muy habitual entre los operadores de los Lumière –y en especial de aquellos que trabajaban por el extranjero–, de pasar las películas varias veces seguidas.

Esto no se puede explicar por un simple deseo del público de ser sorprendido una vez más, sino porque estas imágenes llevaban implícita la necesidad de ser vistas muchas veces para poder ser captadas y entendidas por completo.

El uso del gran espacio visual, del policentrismo, puede también estar justificado porque los Lumière consideraban al cine como un instrumento científico para analizar la realidad, no para reconstruirla –al igual que pensaban los fotógrafos Etienne Marey y Edward Muybridge–, y por ello con esa captación de un amplio espacio, con acciones en todas direcciones, parece que la escena captada se desarrolle ante la cámara como lo haría un organismo microbiano bajo un microscopio.

En definitiva, el modo Lumière de filmación consistía en escoger el encuadre más apropiado que fuera posible, según el tema, para captar un instante de realidad –en clara referencia a la fotografía de la época– y filmarlo a continuación sin ninguna preocupación por controlar o centrar la acción.

Sobre EL CINE DE GEORGES MELIES

Las películas de Georges Méliès representan a la perfección lo que Noel Burch ha llamado “el Modo de Representación Primitivo”, una forma de hacer cine distinta a la que hoy conocemos –el llamado Modo de Representación Institucional que tendría su origen hacia mediados de la segunda década de este siglo– y caracterizado, de un modo muy general, por imágenes/cuadros policéntricos, dominados por una absoluta frontalidad y sin sensación de hilazón, de continuidad entre ellos: ello da lugar a películas en las que prima el sentimiento de exterioridad, de incapacidad por parte del espectador de implicarse emocionalmente en lo que ve; la sensación de presenciar un espectáculo colorista –los films de Méliès son buena muestra de ello– en el que nunca podemos olvidar que lo que estamos viendo es eso un espectáculo, una representación, con la que no nos identificamos.

El Cine de los inicios, el cine del Modo de Representación Primitivo se nutre de la influencia de los espectáculos y de las manifestaciones artísticas más populares de esa época: el circo, el music-hall, la prestidigitación, el teatro de sombras, las tiras cómicas, las tarjetas postales, etc., y el cine de Méliès recoge a la perfección todas estas influencias y las convierte en imágenes móviles.

Desde su estudio de Montreuil, gracias a sus películas “de trucos”, Méliès se convierte en el creador de fantasías de gran éxito popular y en el cineasta del cuadro viviente tal y como se practicaban en el teatro de Robert Houdin. Muchas de sus películas se organizan como una serie de cuadros, deslumbrantes en imaginación, decorados, figurante y color –muchos de sus films estaban coloreados– que nos conducen a un gran número, apoteosis final en la mejor tradición del music-hall.

Todo en su cine está pensado por y para el espectáculo: así cuando empleaba primeros planos no lo hacía para que se viera con más detalle algo de interés en la acción, sino como una forma de conseguir la sensación de enormidad.

Su gusto por los temas fantásticos habría que buscarlo en las grandes posibilidades creativas que estos le ofrecían: así encontraremos trucos de aparición y desaparición de personas y objetos –el famoso “efecto Méliès” conseguido mediante la parada de cámara–; los riquísimos y variopintos juegos que establecía con los telones pintados de los que nunca se desprendió; las persecuciones y caídas en la mejor tradición circense; la provocativa –y en ocasiones injustificada– presencia de abundantes vedettes que daban el toque más “musical” al conjunto.

Si los Lumière representan el cine que retrata e intenta captar fielmente la realidad, Méliès fue el director que creó el cine como evasión de la realidad, el cine como terreno propicio para desbordar la fantasía y la imaginación.

*Estractos del libro “El tragaluz del infinito”
de Noel Burch. Cátedra, 1987.*

Redacción: JUAN DE DIOS SALAS

El 28 de Diciembre de 1895, en el Salón Indio del Gran Café de París situado en el nº 14 del Boulevard de los Capuchinos, los fotógrafos hermanos Lumière realizaron la primera exhibición pública –entendida como proyección de imágenes grabadas en celuloide y en un local al que el público accede previo pago de una entrada– de un invento llamado Cinematógrafo. La publicidad editada para este evento decía así: «Este aparato inventado por Auguste y Louis Lumière, permite recoger en series de pruebas instantáneas, todos los movimientos que, durante cierto tiempo, se suceden ante el objetivo, y reproducir a continuación estos movimientos proyectando, a tamaño natural, sus imágenes sobre una pantalla y ante una sala entera».

A esta primera proyección asistió un hombre clave para el posterior desarrollo del cine: Georges Méliès.

Con la proyección de esta noche, el Cine Club Universitario quiere recordar aquel momento histórico, revivir en la medida de lo posible aquella media hora de imágenes que fueron el principio de una revolución en la historia cultural del hombre y que han transformado, desde entonces, la vida de millones y millones de personas.

También con esta proyección se cierran nuestras actividades en este año 1995 que ha sido tan importante para todos aquellos que amamos el Cine.

A todos esos espectadores que han hecho posible que hayamos podido llegar hasta aquí, que hayamos podido celebrar juntos este centenario durante 365 días y que el próximo 1996 podamos seguir celebrando y recordando otras efemérides importantes de nuestro querido Séptimo Arte,

Muchas gracias.

JUAN DE DIOS SALAS
Director del Cine Club Universitario